

## **Notas para la discusión acerca de la relación sujeto-objeto en la ciencia y en la historia desde una perspectiva marxista**

*Livia Vargas González*

Universidad Central de Venezuela (UCV)  
Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV)  
livasartre@yahoo.com

### **Resumen:**

El presente artículo es una aproximación a la concepción marxista de la relación sujeto-objeto, tomando como referencia algunas lecturas críticas que debaten con el positivismo científico a partir de ciertos postulados del marxismo clásico, discutiendo al mismo tiempo con aquellas interpretaciones mecanicistas que se originaron del propio marxismo, especialmente las enarboladas por el estalinismo. Abordaremos la relación sujeto-objeto en la construcción de conocimiento y la forma como se asume la relación conciencia social y ser social en el proceso histórico, dejando abierta la discusión respecto al “determinismo” y el “teleologismo” del marxismo en su concepción materialista de la historia.

**Palabras clave:** dialéctica, objetividad, determinación.

## **Notes for discussion about the relationship subject-object in Science and History from a Marxist Perspective**

### **Abstract:**

This article is an approach to the Marxist conception about the relation subject-object from some critical readings that debate against scientific positivism, using, as a point of departure, some principles of classic Marxism, arguing at the same time against those mechanic interpretations that originated from classic Marxism itself, especially those advocated by Stalinism. We will discuss the relation subject-object in the construction of knowledge and the form that takes the relationship between social consciousness and social being in the historical process, leaving open the debate about Marxism's “determinism” and “teleologism” in its materialist conception of history.

**Keywords:** dialectics, objectivity, determination.

*En manos de los filósofos de la fragmentariedad, de la disolución de la totalidad y de la historia, toda teoría materialista y por tanto determinista, se ha convertido quizá en una de las mayores vergüenzas teóricas. El marxismo es por supuesto el primer blanco de estas acusaciones, igualado a cualquier versión de determinismo vulgar, sin importar las disputas y debates entablados en él.*

Ariane Díaz, “Las contingencias del ‘determinismo’ marxista”

*Sin embargo, “la historia no hace nada : los hombres la hacen, y en circunstancias que no han escogido”*

Daniel Bensaïd, “Una mirada a la historia y lucha de clases”

Uno de los problemas que ha presentado la discusión y debate sobre el marxismo contemporáneo, ha tenido que ver, quizás, con su consideración epistemológica para la comprensión de la realidad social. Tal vez, y sin ánimos de enunciar sentencias aventureras, ello se deba al hecho de que para el marxismo el conocimiento, el pensamiento, debe pasar del plano contemplativo de la realidad para comportar un carácter emancipatorio con respecto a la misma. Es célebre la Tesis 11 en la cual Marx cuestiona a la filosofía contemplativa y propugna una filosofía capaz de transformar el mundo.<sup>1</sup> Este carácter emancipatorio dará al traste con la concepción analítica y positivista<sup>2</sup> de las ciencias sociales que pretende mantener a las ciencias, a su ejercicio, al investigador, en el altar de la suprahistoria por una parte, y a la realidad bajo el manto de la inmutabilidad, por la otra. Mientras la concepción empírico-analítica de las ciencias sociales intenta preservar la objetividad a partir del principio de neutralidad valorativa, en el cual el sujeto de la investigación, sus creencias, sus valores, deben permanecer al margen del proceso de investigación, una concepción marxista de las ciencias sociales resalta el hecho de que toda construcción científica supone la imbricación del sujeto de la investigación —sus valores y concepciones del mundo— con su objeto. Mientras el papel del sujeto en la concepción

1 “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”. (Karl Marx: *Tesis sobre Feuerbach, Obras escogidas*, Tomo I, Moscú, Edit. Progreso, 1973, p. 10).

2 A lo largo de este artículo tomaremos como referencia la distinción que hace Habermas en su “Apéndice a una controversia. (1963). Teoría analítica de la ciencia y dialéctica”, pp. 21-44, *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos, 1991, entre la concepción empírico-analítica y la concepción dialéctica de las ciencias a propósito de la disputa generada en 1962 entre Adorno y Popper.

analítica comporta un carácter *pasivo* y separado de su objeto, en la concepción marxista el sujeto, al tiempo que no puede separárselo de su objeto, es *activo* en el proceso de construcción teórica y, por tanto, de transformación de la realidad.

Es preciso aclarar acá que, cuando hablamos de *marxismo*, no pretendemos desconocer las distintas tendencias que de este se desprenden. Muy por el contrario, reconocemos lo variopinto y conflictiva que ha sido su acepción. Sin embargo, el que reconozcamos la existencia de distintas tendencias que se reclaman “marxistas”, no quiere decir que tengamos una postura relativista al respecto. Más bien, hemos de considerar que algunas de estas “tendencias” se han encargado, de alguna u otra manera, de tergiversar las categorías fundamentales del marxismo, enarbolando una interpretación mecanicista que poco o nada tiene que ver con la manera en que Marx y Engels abordaron y asumieron la comprensión sobre la realidad social e histórica de la humanidad o, intentando salvarlo de tales interpretaciones, sacrificando la concepción materialista de la historia y, con ello, el carácter de clase en la formación social.<sup>3</sup>

El presente artículo es una aproximación a la concepción marxista de la relación sujeto-objeto, tomando como referencia algunas lecturas críticas que debaten con el positivismo a partir de ciertos postulados del marxismo clásico, discutiendo al mismo tiempo con aquellas interpretaciones mecanicistas que de este se erigieron, especialmente las enarboladas por el estalinismo. Tomaremos como referencia complementaria la caracterización que Habermas hace del pensamiento dialéctico en su “Apéndice a una controversia (1963). Teoría analítica de la ciencia y dialéctica”, publicado en su libro *La lógica de las ciencias sociales*.

En tal sentido, abordaremos, como aspectos que hacen a la cuestión del método en el marxismo, la relación sujeto-objeto en la construcción de conocimiento y el problema de la objetividad en el marxismo frente a la concepción analítico-empírica de las ciencias y cómo se asume la relación conciencia social y ser social en el proce-

3 Nos referimos acá a aquellas corrientes que, luego de la caída del Muro de Berlín, se dieron a la tarea de revisar y “actualizar” el marxismo. Entre ellos podemos mencionar a las corrientes autonomistas, con Toni Negri como uno de sus representantes más emblemáticos y quien asumiendo la materialidad de la economía política para interpretar la realidad actual, diluye el carácter de clase de la estructura social con su noción de multitud. Tendríamos que mencionar también al postmarxismo, de donde destacan Ernest Laclau y Shantal Mouffe. Estos últimos niegan la noción de la lucha de clases y el carácter de determinación de la economía política sobre la formación social.

so histórico, planteando así la discusión respecto al “determinismo” y el “teleologismo” del marxismo en su concepción materialista de la historia. Sí quisiéramos prevenir al lector de los alcances de este trabajo, en vista de que sólo constituye una primera aproximación sobre algunos aspectos de la cuestión del método en el marxismo.

Para efectos de este trabajo, y por razones profundamente ideológicas, no nos referiremos al “hombre” para hacer mención del ser humano, del sujeto, salvo en los casos en que los propios autores así lo refieran. Sin establecer un debate sobre este aspecto, por cuanto no es el propósito de este trabajo, sí queremos manifestar nuestras dudas con respecto a la neutralidad y universalidad del término “hombre”.

### ***El marxismo frente a la asepsis de la objetividad científica positivista***

*La experiencia es la interrelación activa entre el sujeto y el objeto. Analizarla fuera de esta categoría, es decir, fuera del medio material objetivo del investigador, que se le contraponen y que desde otro punto de vista es parte de este medio, significa disolver la experiencia en una unidad informe donde no hay ni objeto ni sujeto sino sólo la mística fórmula de la experiencia*

L. Trotsky, “La dialéctica y la inmutabilidad del silogismo”

Plantear la cuestión del marxismo contemporáneo dentro del ámbito de las ciencias sociales, supone tomar en cuenta dos de las principales posturas teóricas con las cuales debate, a saber, el pensamiento empírico-analítico y las corrientes relativistas que ponen en cuestión toda construcción objetiva de la realidad social.

Es bien sabido que la concepción empírico-analítica de las ciencias sociales ha ocupado un lugar hegemónico dentro de los círculos científicos y académicos. Esta concepción se ha erigido como *el modelo teórico por excelencia*, deslindándose de cierto discurso idealista y metafísico y “garantizando” la objetividad y universalidad en el proceso de investigación científica de la realidad social. Adoptando las formas de las ciencias experimentales, el pensamiento empírico-analítico propone un método en el que el sujeto se encuentra com-

pletamente al margen del proceso de investigación, al tiempo que le otorga un carácter suprahistórico a las leyes derivadas, que se ubican por fuera de las manifestaciones concretas y contingentes de la realidad social y, por tanto, de todo condicionamiento contextual.

Es ante esta pretensión “universalista” y aséptica de la construcción teórica empírico-analítica, que responden algunas referencias teóricas, algunas de estas tomando su base en el relativismo como discurso crítico a la “razón instrumental moderna”. Estas últimas, ponen en cuestión la posibilidad de la verdad objetiva en el proceso de conocimiento. Al respecto, Oprinari plantea: “El pensamiento irracionalista fue el otro gran discurso crítico, y tuvo en Friedrich Nietzsche a uno de sus más grandes exponentes, quien desde un punto de vista reaccionario, desarrolló su tesis basada en la voluntad de poder y su crítica de la noción de la verdad objetiva”.<sup>4</sup>

La otra corriente teórica que responde a la concepción empírico-analítica de las ciencias sociales, es el marxismo que, cuestionando también la “razón instrumental moderna”, no niega sin embargo la posibilidad de establecer criterios objetivos para la comprensión de la realidad social.

Mientras para el pensamiento empírico-analítico la verdad objetiva de una teoría consiste en la contrastación de sus enunciados en el plano empírico, para el marxismo el criterio de verdad estará dado en la constatación práctica de la misma, es decir, en su manifestación concreta y material. Es lo que dirá Marx en su segunda Tesis sobre Feuerbach: “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento”<sup>5</sup>. En este sentido, una concepción marxista de la ciencia superará la clásica escisión hecho-valor (razón teórica-razón práctica) heredera del pensamiento kantiano, para dar cuenta del carácter ontológico que reviste la unidad dialéctica entre teoría y *praxis*<sup>6</sup>.

4 Pablo Oprinari: “Marx como crítico de la razón histórica positivista”, pp. 75-84, *Contra la corriente*, n° 1, México DF, LTS-CC/Cátedra Libre Karl Marx, diciembre, 2008, p. 75 y s.

5 Marx, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, Op. Cit., p. 7 y s. Sobre este planteamiento, véase también: Kart Marx y F. Engels: *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

6 Entendemos *praxis* en la acepción marxista del término, esto es, como práctica consciente, y no como técnica o mera aplicación.

La perspectiva dialéctica marxista partirá de la premisa según la cual las ciencias sociales no están al margen del contexto en el que se inscriben. Para Habermas: "...el proceso de investigación organizado por los sujetos pertenece, a través de los actos de conocimiento, al contexto objetivo que busca conocer"<sup>7</sup>. Esto supone la idea de que ninguna ciencia, ninguna teoría, es suprahistórica; al pertenecer al contexto que pretende explicar, o comprender, toda construcción teórica de pensamiento, por más objetiva que sea, comporta un carácter histórico concreto. Reconocer este hecho será fundamental para poder establecer criterios de objetividad en el proceso de investigación.

El mismo planteamiento harán Calello y Neuhaus respecto al carácter histórico concreto de las ciencias sociales al plantear, por una parte, que tanto el método como la teoría responden a una determinada concepción del mundo —concepción del mundo que se enmarca dentro de un contexto histórico particular— y, por la otra, que el sujeto está implicado en su objeto de estudio.

En este sentido, el sujeto se disuelve y se reconstituye en una relación sujeto-objeto durante el proceso de comprensión de la realidad. Desde esta perspectiva, el sujeto se realiza en su relación con el objeto; el ejercicio cognoscitivo que desarrolla se da en su imbricación con el objeto y no más allá de él, uno y otro se comportan como distintos dentro de una unidad. Ni el objeto es completamente independiente del sujeto, ni tampoco aquel es una extensión de este. Dirán Calello y Neuhaus respecto a esta concepción dialéctica de la relación entre el sujeto y el objeto:

No es que disuelva las fronteras entre sujeto y objeto, no es que mezcle ambos y los torne una unidad no escindible, sino lo que hace es entender que toda relación entre un objeto y un sujeto de conocimiento, no es una relación dualista, sino una en la cual el sujeto debe penetrar al objeto de conocimiento de manera tal que consumando su relación con él, asume la relación que existe, no la suprime. Asumiéndola, pero partiendo de la negación del objeto como objeto, negación dialéctica del objeto en sí mismo para ser entendido como una unidad entre sujeto y objeto.<sup>8</sup>

Frente a la visión dualista que postula el pensamiento empírico-analítico respecto a la relación sujeto-objeto, se erige una concepción

---

7 Habermas, Jürgen, *Op. Cit.*, p. 22.

8 Hugo Calello y Susana Neuhaus: *La investigación en las ciencias humanas. Método y teoría crítica*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1985, p. 20.

dialéctica de la realidad en la que sujeto y objeto son parte de una misma unidad. Al tiempo que Calello y Neuhaus asumen esta relación al modo de “unidad diferenciada”<sup>9</sup>, asumen también las negaciones y contradicciones propias tanto de esta relación, como las del sujeto y el objeto en sí mismos.

Esta concepción según la cual el sujeto se halla implicado en el objeto de conocimiento, y donde la teoría y el proceso de investigación son temporalizados y contextualizados, desmonta el mito aséptico sobre el cual se han sostenido las ciencias sociales de carácter empírico-analítico en su necesidad de salvaguardar una objetividad independiente de la agencia humana, para mostrar su carácter ideológico. Para Gramsci, autor que fungirá como marco de referencia y de soporte en la interpretación de Calello y Neuhaus, toda objetividad es posible en tanto hay sujetos que persiguen la comprensión del mundo de acuerdo a sus necesidades concretas:

Toda la ciencia está ligada a las necesidades de la vida, a la actividad del hombre. Sin la actividad del hombre, creadora de todos los valores, y también de los científicos, ¿qué significaría la ‘objetividad’? No otra cosa que el caos, el vacío, si así puede decirse. Porque, realmente, si uno imagina que no existe el hombre, no puede imaginarse la lengua, el pensamiento... el ser no puede ser separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se hace esta separación, se cae en una de las tantas formas de religión o de abstracción sin sentido.<sup>10</sup>

Así como no hay objeto sin sujeto, así como el sujeto está implicado en el objeto, así como lo real-histórico es complejo y contradictorio, así también el pensamiento, de alguno u otro modo, también expresará las complejidades de esta realidad histórico concreta. El pensamiento, como aprehensión de lo concreto, como totalidad, no se engendra a sí mismo, sino que “es un producto del trabajo”.<sup>11</sup>

Lo histórico, de acuerdo al marxismo, no es asumido como realidad homogénea, por el contrario, se conforma a partir de las con-

9 Aun cuando Calello y Neuhaus no emplean este término, consideramos que es el apropiado para dar cuenta de la relación dialéctica entre el sujeto y el objeto. El concepto de “unidad diferenciada” es planteado por Trotsky para explicar la relación dialéctica entre los opuestos. Específicamente, Trotsky se refirió a este concepto para explicar la imbricación de los términos que definen al “materialismo dialéctico” (Ver León Trotsky: *Escritos filosóficos*, Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2004).

10 Antonio Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1ª edic, 2003, p. 63.

11 Calello, Hugo y Neuhaus, Susana, *Op. Cit.*, p. 112.

tradiciones propias del modo de producción particular, es decir, de las contradicciones de clase que este supone. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels lo expresarán del siguiente modo: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora es la historia de la lucha de clases”. En este sentido, la consciencia social, el pensamiento de una época, estará escindido del mismo modo como lo estará el ser social y, por tanto, la pretensión de universalidad y objetividad del pensamiento analítico no será más que la expresión, en el plano del pensamiento, de la hegemonía de las clases dominantes en el plano social concreto. No estamos diciendo con esto que se establezca aquí una relación especular<sup>12</sup> entre pensamiento y modos de producción, sino que, por su carácter histórico concreto, todo pensamiento será pensamiento de un modo de producción particular, no estará más allá ni más acá de este.

Frente a la “universalidad” y la “objetividad” asépticas y suprahistóricas del pensamiento analítico, donde lo social es categorizado de formalmente y sin contradicciones, tomando como fundamento los principios de identidad y de no contradicción de la lógica formal, el marxismo propone una concepción según la cual lo universal es asumido como totalidad concreta, esto es, en la especificidad de un modo de producción y un momento histórico particular, reconociendo todas sus mediaciones, conflictos y contradicciones, y donde la objetividad implique el reconocimiento del sujeto como parte del mismo proceso de comprensión de lo real.

Esto último implica, no sólo el hecho de que el sujeto se imbrica, durante el proceso de comprensión de lo real, en su objeto, sino que pertenece histórica y concretamente a este, por cuanto su objeto es la realidad social de la cual no puede asumirse ajeno.

Siendo así, es preciso revisar entonces cómo es que el marxismo asume el movimiento histórico y la relación y lugar que ocupa el sujeto en el mismo.

### ***El “determinismo” del marxismo: la concepción materialista de la historia***

El problema de la relación entre el sujeto y el objeto y su lugar dentro del movimiento histórico desde una perspectiva marxista, ha

---

<sup>12</sup> Como reflejo.

dado pie a largas y diversas interpretaciones. Por un lado, se le ha adjudicado al marxismo la autoría de una concepción teleológica de la historia, según la cual el movimiento histórico se mueve a sí mismo hacia un fin inexorable y predeterminado, a saber, el comunismo. Por otro lado, se le ha adjudicado también la postulación de una concepción mecanicista y materialista vulgar de la historia, a partir de la cual la estructura económica determina, de manera absoluta, todas y cada una de las actividades humanas.

Calello y Neuhaus dan cuenta de ello y, para presentar al materialismo histórico como “modelo teórico” de análisis en las ciencias sociales, plantean la necesidad de deslastrarlo de ciertas distorsiones que, a juicio de estos, pueden resumirse en dos: el determinismo económico linealista y una visión determinista de la dialéctica. Sin embargo, nos parece más precisa la enumeración que propone Pablo Oprinari en su artículo “Marx como crítico de la racionalidad histórica positivista”.

Según Oprinari, son tres, fundamentalmente, las acusaciones con las cuales se pretende condenar al marxismo.

En primer lugar, las que consideran al marxismo como una teleología histórica, “atribuyéndole una visión profética, que habría sido utilizada para predecir la caída del capitalismo y su reemplazo por el comunismo: la historia tendría un *telos* (fin), y hacia allí se dirige”<sup>13</sup>. Sin embargo, ni Marx ni Engels, cuando plantearon que la historia podía concebirse y caracterizarse de acuerdo a la forma en que los sujetos establecían sus relaciones sociales, es decir, a partir de sus modos de producción, pretendieron construir una concepción en la cual la historia tuviese un carácter finalista y predestinado y que, por demás, tuviese movimiento propio al margen de la acción de los sujetos. Por el contrario, Marx y Engels siempre hicieron hincapié en el carácter activo del sujeto social en la construcción de la historia. Así, en *La Sagrada Familia* plantean:

la historia no hace nada, no posee ninguna inmensa riqueza, no libra ninguna clase de luchas. El que hace todo esto, el que posee es el hombre real, viviente; no es digamos la Historia la que utiliza al hombre para laborar sus fines, como si se tratara de una persona aparte, pues la historia no es sino la actividad del hombre que persigue sus objetivos<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Oprinari, Pablo, *Op. Cit.*, p. 78.

<sup>14</sup> Karl Marx y Friedrich Engels: *La sagrada familia*, México, Editora Política, 1965, p. 210.

En segundo lugar, están las que suponen que el marxismo establece leyes rígidas sobre la realidad histórica y social. Sin embargo, si el marxismo planteó la existencia de leyes históricas, estas leyes fueron concebidas sólo como tendencias en el movimiento histórico.

En tercer y último lugar, están las que acusan al marxismo por positivismo histórico, ello basado en la “organización gradual y lineal” a través de los modos de producción en el movimiento histórico. Desde esta perspectiva, y en tanto que los modos de producción son presentados lineal y evolutivamente, todas las sociedades deberán esperar a que cada modo de producción se agote para poder pasar al modo de producción siguiente. Tal es la interpretación de cierto marxismo “etapista”<sup>15</sup>, que asume como receta la tesis de Marx según la cual el capitalismo debe desarrollar las fuerzas productivas para poder ser superado por el socialismo. Sin embargo, el que Marx y Engels hayan definido determinados modos de producción en el movimiento histórico, no quiere decir que las sociedades tengan que transitar de forma gradual e inexorable cada uno de ellos. Daniel Bensaïd expresa mejor esta idea cuando afirma:

La aparición de un nuevo modo de producción no es la única salida posible del modo de producción precedente. Es erróneo pensar que la única alternativa concebible para un viejo modo de producción sea su inexorable superación. Tal desenlace apenas se inscribe en un campo determinado de posibilidades reales. Una evaluación del progreso histórico en términos de avances y retrocesos sobre un eje cronológico imagina al desastre bajo la forma del regreso a un pasado caduco, en lugar de alertar contra las formas inéditas, originales y perfectamente contemporáneas de una barbarie que es siempre la de un presente particular.<sup>16</sup>

Así como la superación del modo de producción precedente no se sigue necesaria e inexorablemente del modo de producción anterior, así también, por el carácter asimétrico de la historia, la vuelta a modos de producción precedentes se torna imposible. En tanto el movimiento de la historia es concreto y acumulativo, una vuelta atrás no sería posible. La idea de “retroceso” histórico, tendría que vérsela más bien a partir de su contemporaneidad, conteniendo las formas concretas e históricas de un presente particular.

---

15 Nos referimos acá a la interpretación y políticas programáticas de los PC en el mundo luego de que el estalinismo se erigiera como referencia hegemónica del marxismo.

16 Daniel Bensaïd: “Una mirada a la historia y lucha de clases”, pp. 247-262, Atilio Borón, Javier Amadeo, Sabrina González (comps): *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas Parte Dos. Actualidad y renovación de los temas clásicos*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 250.

Las acusaciones y tergiversaciones de las que ha sido víctima el marxismo tienen su base, por un lado, en el propio pensamiento de Marx y, por el otro, en el decurso del movimiento histórico del siglo XX.

Respecto a la idea en la cual afirmamos que tales acusaciones y tergiversaciones tienen su base en el propio pensamiento de Marx, tomamos como fundamento dos definiciones, aparentemente divorciadas, respecto del movimiento histórico y de quién lo determina, si el sujeto histórico o, por el contrario, las condiciones materiales objetivas.

En *El 18 brumario de Luis Bonaparte* y en *El manifiesto del Partido Comunista*<sup>17</sup>, Marx y Engels hacen hincapié en el papel del sujeto en la construcción de la historia: “Los hombres hacen su propia historia”<sup>18</sup>. Sin embargo, en su “Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*”, Marx dará un papel central a la contradicción de las fuerzas productivas respecto a las relaciones de producción en el proceso de transformación histórica:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...) De las formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.<sup>19</sup>

Este aparente divorcio y contradicción en la forma en que Marx y Engels conciben el desarrollo histórico, se resuelve en la medida en que ambos se asumen dialécticamente como dos momentos de una misma unidad concreta<sup>20</sup>. Si bien la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción comportan el terreno objetivo para un período de convulsiones y de crisis

17 Karl Marx y F. Engels: *El manifiesto comunista*, New York, Pathfinder, 2001. Acerca de la concepción del sujeto histórico en Marx y Engels, véanse también: Friedrich Engels: “Carta de Engels a A.J. Bloch, 21 de septiembre de 1890”, C. Marx, F. Engels, V. Lenin: *Selección de textos*, La Habana, Edit. de Ciencias Sociales, 1973; Marx, Karl, “Carta de Marx a P.V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846”, K. Marx, F. Engels, V. Lenin: *Selección de textos*, La Habana, Edit. de Ciencias Sociales, 1973.

18 Karl Marx: *El 18 brumario de Luis Bonaparte, Obras escogidas*, Tomo. 1, Moscú, Editorial Progreso, 1973, p. 408.

19 Karl Marx: “Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*”, *Obras escogidas*, t. 1, *Op. Cit.*, p. 518.

20 Acerca de esta discusión, véase: Ariane Díaz: “Las contingencias del determinismo marxista”, *Lucha de clases*, n° 1, Buenos Aires, CEIP, noviembre, 2002.

sociales, ello no quiere decir que, de suyo, estas condiciones deriven en una necesaria superación y transformación de las mismas; el desarrollo de estos períodos también estará condicionado por la acción humana, esto es, por el movimiento de las clases sociales en su lucha por superar las contradicciones. Por otro lado, el que el desarrollo de las fuerzas productivas, como parte del proceso histórico, tenga un carácter asimétrico, no quiere decir que de ello derive la superación y transformación social sino sólo como posibilidad.

Ahora bien, en lo que respecta al carácter histórico de donde toman su base las acusaciones al marxismo ya mencionadas con anterioridad, podemos decir lo siguiente: luego del proceso de degeneración de la URSS impulsado por Stalin, se levantó toda una concepción del marxismo que colocaba el acento en las determinaciones “objetivas” y materiales del proceso y movimiento histórico, anulando prácticamente cualquier intervención subjetiva en el mismo. Esta visión justificaba la idea de la inexorabilidad del “comunismo”, partiendo de la premisa según la cual el desarrollo de las fuerzas productivas sería el verdadero motor de transformación de la historia. Desde esta perspectiva, la lucha de clases como motor de la historia quedaba desplazada a un plano completamente inocuo y secundario. Por el otro, el confinamiento del marxismo en el terreno del “determinismo”, sirvió a algunos para anular su ímpetu emancipador.

La idea según la cual la concepción del movimiento histórico en el marxismo comporta dos tendencias, una que hace énfasis en el papel del sujeto en la historia, y la otra que coloca el acento en la determinación de las condiciones materiales sobre la superestructura, también la expresan Calello y Neuhaus cuando definen la concepción de la historicidad en el marxismo. Sin embargo, Calello y Neuhaus estarán en total desacuerdo con aquella interpretación determinista del marxismo que colocará el acento en la estructura:

La errónea interpretación determinista le adjudica a los dos primeros niveles [fuerzas productivas y relaciones de producción] una *cualidad de causación del último* [el contexto ideológico-político], cualidad que a la postre resuelve teleológicamente las contradicciones que se admiten como existentes, pero que se asumen como progresivamente resueltas en un proceso de ‘avance histórico irreversible’. Esta creencia conduce a la afirmación de la existencia de ‘leyes históricas’, de cumplimiento estricto y preciso.<sup>21</sup>

---

21 Calello, Hugo y Neuhaus, Susana, *Op. Cit.*, p. 117.

Esta visión determinista, a juicio de Calello y Neuhaus, destruye el concepto de modo de producción como totalidad concreta, convirtiéndolo en un concepto teleológico en el cual se suceden, como eslabones de una cadena, eventos que forman parte de un plan “histórico” predeterminado. Ante esto, Calello y Neuhaus proponen la idea de tendencia para dar cuenta de las leyes históricas planteadas por Marx y otras corrientes del marxismo. Esta misma idea de tendencia la propondrá Pablo Oprinari. Sin embargo, este último no despachará la connotación “determinista” que se le ha adjudicado al marxismo, sino que, asumiendo que la estructura económica es determinante, reconocerá también su carácter tendencial. Para Oprinari, es posible hablar de determinismo en el marxismo si se entiende esto como la comprensión de que la historia no es mero accidente. Al respecto dirá: “si la estructura económica impone límites y determinaciones, la concreción del proceso histórico y social y, la resolución de las disyuntivas a su frente, dependen de la acción de las clases en pugna”<sup>22</sup>.

En Calello y Neuhaus, en cambio, las tendencias del proceso histórico se toman a partir del análisis del presente como totalidad concreta que se expresa en la articulación de sus contradicciones. Hay un nivel de la contradicción que, a juicio de Calello y Neuhaus, se expresa en la lucha de clases, en el mismo momento en que entran en contradicción las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Dependiendo de la forma como se desarrollen las tensiones y dinámicas en la lucha de clases en relación con las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, serán posibles los procesos de transformación de la sociedad.

Vemos pues, cómo la concepción marxista de la historia es más compleja de lo que pretenden hacer ver quienes reducen el pensamiento marxista hacia alguno de los elementos de una unidad que, a nuestro juicio, es unidad diferenciada entre el sujeto histórico, los seres humanos actuantes, y la materialidad dada por la estructura económica y su expresión política, jurídica y cultural.

Si bien no puede reducirse la historia al movimiento y desarrollo de las condiciones materiales objetivas, a saber, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción,

<sup>22</sup> Oprinari, Pablo, *Op. Cit.*, p. 77.

tampoco puede asumirse la idea según la cual la historia se mueve y transforma sólo con el voluntarismo de los sujetos divorciados de su contexto histórico.

### ***A manera de conclusión***

A partir de esta aproximación inicial al problema del método en el marxismo, más particularmente a lo que tiene que ver con la relación sujeto-objeto en la investigación y en el proceso histórico, y la lectura de Pablo Oprinari y de Calello y Neuhaus, permiten el acercamiento a una concepción del marxismo no reduccionista ni determinista vulgar de la historia y de la ciencia, dada a partir de cómo se comprende la relación entre sujeto y objeto. Más bien, una comprensión de la historia y de la ciencia desde el marxismo supone la asunción dialéctica de sujeto y objeto como una *unidad diferenciada*.

Hemos visto cómo algunas interpretaciones del marxismo al no asumir dialécticamente la forma en que sujeto-objeto, realidad material-sujeto, son concebidos por Marx, terminan colocando el acento en alguno de los elementos de la relación. Tales son las corrientes del marxismo que reivindican un determinismo vulgar o, por el contrario, aquellas que despojan al sujeto histórico de todo condicionamiento material (llámese estructura económica, contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción).

Ante ello, y en virtud de procurar una aproximación al pensamiento marxista que asuma sus fundamentos sin tergiversaciones o interpretaciones que no se ajusten al propio pensamiento de Marx, consideramos pertinente la asunción de un abordaje dialéctico de su concepción materialista de la historia.

Asumimos que este trabajo es solo un primer esbozo para una investigación posterior que logre incorporar el debate que actualmente se sostiene respecto al pensamiento marxista.<sup>23</sup>

---

23 Véanse también las siguientes referencias que pueden complementar una lectura no reduccionista de la concepción marxista del sujeto: Christian Castillo y Juan Chingo: "Entrevista a Daniel Bensaïd", *Lucha de Clases*, no 1, Buenos Aires, Instituto del Pensamiento socialista Karl Marx, junio, 2001. [Web]. Accesible en: [http://www.ips.org.ar/article.php3?id\\_article=64](http://www.ips.org.ar/article.php3?id_article=64) [Consulta: 12 de febrero de 2009]; Christian Castillo y Juan Chingo: "Entrevista a Alex Callinicos", *Lucha de Clases*, no 1, Buenos Aires, Instituto del Pensamiento socialista Karl Marx, junio, 2001. [Web]. Accesible en: [http://www.ips.org.ar/article.php3?id\\_article=64](http://www.ips.org.ar/article.php3?id_article=64) [Consulta: 12 de febrero de 2009]